

La agricultura española: una visión desde la industria agroalimentaria

El sector debe aprender a escuchar al mercado

La industria alimentaria lleva ya algunos años en el medio de la política agrarista y de la concentrada distribución comercial y por eso sabe que todo debe realizarse desde y para el mercado, lo que va a obligar a un enfoque totalmente diferente de lo que debe ser la actividad agraria y pesquera.

En primer lugar, queremos felicitar a Vida Rural por su aniversario. En un país como España, que tiene uno de los índices de lectores más bajos del mundo desarrollado, cumplir diez años sólo manifiesta el excelente trabajo que se viene haciendo, y prueba de su profesionalidad es que no quieren analizar el futuro de la Política Agrícola Común (tema recurrente en los últimos veinte años), sino el futuro de la que siempre debió ser protagonista: la agricultura española.

Observamos que el lento declinar de la PAC está permitiendo

que se eleven voces, cada día más sonoras, que se van alzando contra el inmovilismo y la continuidad de algo que nunca debió haberse llamado Política Agrícola Común, sino tal vez Política Social Agraria. Desde mi punto de vista, el futuro de la agricultura española sólo está acondicionado por un factor: saber qué queremos hacer con ella. No voy a entrar, por tanto, a considerar la validez de los apoyos sociales en los que, poco a poco, se va convirtiendo lo que va quedando de los apoyos financieros comunitarios. Simplemente, estarán allí.

Pero el sector agroalimenta-

Jorge Jordana Boutticaz.

Secretario general de la Federación de Industrias de Alimentación y Bebida (FIAB).

rio que nos quede lo hará porque habrá sabido escuchar al mercado. La industria alimentaria lleva ya algunos años en el centro del sándwich que forman la política agrarista y la concentrada distribución comercial y por eso sabe que todo debe realizarse desde y para el mercado, lo que va a obligar a un enfoque totalmente diferente de lo que debe ser la actividad agraria y pesquera.

No sólo la industria alimentaria lo sabe, sino también los fuertes sectores productores que mantienen una creciente actividad económica, que hoy día supera más del 50% del PIB agrario y pesquero, que han podido crecer porque están al margen de los apoyos públicos asistenciales que siempre han enmarcado la política del sector: el porcino y las aves, la piscicultura y la pesca de altura, las frutas y las hortalizas... seguirán consolidando su futuro porque ya en el pasado lograron ganarlo.

Y no quiero pecar de ingenuo y que se me pueda tachar de excesivamente librecambista. Estoy con el progreso y comparto el que las producciones agroalimentarias deben proporcionar toda la seguridad alimentaria posible, ser respetuosas con el medio ambiente, considerar entre sus principios el bienestar animal y el que no se especule con la explotación de niños y con trabajadores sin derechos sociales, pero defendiendo que todos los que



Todos los productos que se vendan en Europa deben cumplir las mismas normativas.



Para ganar el futuro hay que dar al mercado lo que pide.

venden en el mercado europeo cumplan las mismas exigencias. Lo contrario sería sólo una hipocresía que haría imposible la producción interna.

Armas para competir

No podemos competir produciendo idénticos productos que otros países que tienen algunos inputs básicos más baratos. Nuestra competencia no puede estar en el precio. Nuestras producciones deben basarse en el conocimiento y en nuestra capacidad de gestionar lo complejo y, sinceramente, no creo que estemos ni siquiera andando el camino que nos debe permitir superar este condicionante básico.

En formación apenas se ha hecho nada en los últimos veinte años. Es más, se desmanteló lo que había y no se sustituyó por algo que tuviera al menos una eficacia similar. En investigación, desarrollo tecnológico e innovación también hemos ido para atrás; obviando las excepciones que siempre existen, la aportación del sector privado a la inversión agroalimentaria en I+D permanece prácticamente estanca y presenta una de las ratios más bajas de todo el sistema económico español y de casi todos los países que conforman la UE. El denominado adormecimiento del sector ha paralizado una vía obligada para nuestro futuro. Tampoco estoy viendo en estas materias pasos firmes en la buena dirección.

Y hablaba de gestión de la complejidad. Si algo ha definido siempre al sector agrario era que sus decisiones estaban atomizadas en centenares de miles de empresarios, lo que ocasionaba un tan elevado coste del acuerdo, que justificaba el que fueran las autoridades administrativas las que tomaran las decisiones por el colectivo.

La desaparición de activos, la mejor formación que debería existir y la eficacia de los modernos métodos informáticos deberían permitir la existencia de grandes acuerdos colectivos para mejorar el funcionamiento de los distintos sectores. La Ley creando las Organizaciones Empresariales Agroalimentaria (ley en la que tuve un empeño especial a lo largo de veinte años de intentos) parecía ser el marco adecuado para establecer esos grandes acuerdos. Apenas se ha avanzado. Los gobernantes (todos) lo ven como un instrumento sólo útil para fijar precios, cuando el precio debe ser el resultado de todo lo demás: promoción exterior, apertura de mercado, ordenación de las producciones, I+D, formación, etc.

Concluyo: los mayores obstáculos al excelente futuro que puede tener nuestro sistema agroalimentario están en nosotros mismos. Una visión absorba, solidaria, compartida y entusiasta puede hacernos lograr ese futuro, olvidando los casi veinte años transcurridos con una severa y generalizada miopía. ■



EL MÁXIMO RESULTADO CON EL MÍNIMO ESFUERZO



Una gama completa de
trituradoras, desbrozadoras
y picadoras de residuos
vegetales



Caldiero (VR) ITALY
info@bertima.it
www.bertima.it



BERTI ES UNA MARCA COMERCIALIZADA POR COMECA Y SU RED DE CONCESIONARIOS

Polígono 'El Balconcillo' • Lepanto, 10 • 19004 Guadalajara
Tel.: 949 20 82 10 • Fax: 949 20 30 17
E-mail: comeca@comeca.es